

Imperialistas violan nuevamente Armisticio de Corea

A Formosa están enviando prisioneros y cínicamente dicen que los están liberando

Los imperialistas han violado nuevamente el armisticio de Corea, al enviar a Formosa miles de prisioneros chinos. Los han enviado y han dicho que es para darles libertad, y mucha gente lo ha creído así debido a la intensa propaganda imperialista. Pero la verdad es otra.

El armisticio en una de sus cláusulas dice que las naciones beligerantes enviarán delegados a conversar con los prisioneros de su propio país, a fin de investigar si desean regresar a sus hogares o no. Para garantizar el cumplimiento de esa tarea, se nombró una comisión de repatriación de Países neutrales, encabezada por la India. La Comisión nunca tuvo respaldo de los imperialistas, quienes incluso llegaron a acusar a la India de comunista. El títere Sigman Rhee, en su histérica agresividad fascista, amenazó a dicha comisión con "echarle encima las tropas de Corea del Sur". Se le impidió a la delegación introducirse a los

campamentos de prisioneros de Sud-Corea para conocer las condiciones en que vivían los presos. El Alto Mando Yanqui, incluso, se negó hasta el final a entregar a la citada comisión la lista de los prisioneros. El plazo fue transcurriendo y como la Comisión no podía avanzar por los obstáculos y amenazas imperialistas, el 2 de diciembre se dirigió a las Naciones Unidas denunciando la violación del armisticio por parte de las llamadas Naciones Unidas e informando que Sigman Rhee mantenía en los campamentos de prisioneros agentes suyos disfrazados como tales armados con dagas, con el objeto de amedrentar a los soldados que manifestaban el deseo de regresar a su hogar y que a los prisioneros que manifestaban su deseo de regresar, se les asesinaba. Sin embargo, los imperialistas nada hicieron para evitar esa violación del armisticio, y poco a poco se fue acercando el 23 de enero, fecha en que debía ter-

minar la investigación. Llegó al fin la fecha y los gringos enviaron a los prisioneros a Formosa, a la isla que Truman le entregó a Chiang Kai-Shek en uno de los actos más arbitrarios e imperialistas de los últimos tiempos.

Esa es la corta historia de los prisioneros, que consta incluso en las propias Naciones Unidas, pero que la asquerosa e irresponsable prensa imperialista ha presentado al mundo, en tal forma que la gente no comprende o se engaña con lo que ha sucedido.

Estados Unidos y sus compinches han violado nuevamente el armisticio de Corea. Ya antes lo habían hecho cuando Dulles firmó con Rhee un Tratado de Defensa Mutua, mediante el cual Estados Unidos se "compromete" a mantener indefinidamente sus tropas en territorio coreano, no obstante que el armisticio dice en una de sus cláusulas que las tropas extranjeras deben salir de Corea inmediatamente después de firmada la paz.

EL TALLER

Petates apostó otro día un colón a que Betín no era capaz de comerse una cajeta y un cigarrillo al mismo tiempo. Apostaba de mala fe y a sabiendas de que el tragón, por el capricho de ganarle alguna vez, aceptaría tan estúpida propuesta. En esa ocasión ganó Betín: comióse el cigarrillo con la cajeta, hasta la última brizna de tabaco. Pero un rato después estaba bañado en sudor, lívido y vomitando ruidosamente en la pila del taller. Guardó cama el resto del día; y al día siguiente tuvo que tragarse un purgante, para pasar la mañana entera en carreras al interior, carreras esas que saludaban siempre sus compañeros con risas y silbidos, mientras el regocijado Petates repetía:

**"Corra y tenga, ganador,
tenga y corra sin parar,
que si pone el huevo aquí
nadie podrá trabajar!"**

* * *

Gole, especializado en zapatos de mujer, era maestro en provocar discusiones sobre temas escabrosos entre los que más presumían de instruidos o de ser más experimentados. Y apuntábase un gran triunfo cuando lograba provocar una entre don Pocho y Beteta, el mejor operario en zapato cosido que tenía el taller, porque el viejo, que además de su experiencia poseía bastante instrucción, resultaba tan empecinado y diestro polemista como el tal Beteta, quien, indigestado con la lec-

tura de todas las obras de Vargas Vila, padecía por eso de un insoportable complejo de grandeza y superioridad, con mucha presunción de sábelotodo; además, era muy habilidoso para argumentar.

Siempre que discutían sobre esas cuestiones hacíanlo ambos con gran tesón, poniendo en juego todo lo que sabían, hasta llegar a dar grandes voces y a torcer y retorcer argumentos, cuando ya se encontraban bastante acalorados. Pero entonces intervenían los demás, en dos bandos contrarios, esgrimiendo afirmaciones tan absurdas que muy pronto hacían degenerar la discusión en pugilato general de pullas y bromas divertidas.

Casi todos, cual más, cual menos, tenía habilidad y soltura para polemizar; y para enredar una cuestión cuando no la entendían muy bien. Pero destacábanse tres o cuatro como verdaderos maestros en esa especialidad. Los zapateros habían hecho un arte de la discusión, que ejercitaban con demasiada frecuencia y sobre todos los temas habidos y por haber. Eran muchos los que compraban el periódico todas las mañanas, camino del taller, para leerlo de cabo a rato, en voz alta muchas veces, antes de comenzar a trabajar. Y luego, mientras mojaban los avíos para iniciar su labor, iniciaban también los comentarios sobre ésta o aquella noticia, o sobre tal o cual artículo leído; e inmediatamente surgían las discusiones, con frecuencia muy interesantes. Siempre discutían apasionadamente, ya se tratara de cuestiones artísticas o de problemas científicos que ninguno podía digerir del todo; ya de política interna-